

ASÍ SE DIO NOMBRE AL INSTITUTO

Carlos Sánchez

No sé cómo se elegían los nombres de los institutos antes de la llegada de la democracia, pero supongo que sería a partir de un acuerdo entre el director nombrado por el ministerio y el propio ministerio, con una participación del claustro de profesores, si es que se producía, más bien simbólica. Y tengo algún atisbo de ello: cuando llegué a Jaén en 1968, el instituto femenino al que fui destinado lo había inaugurado en 1963 la Excelentísima Señora Doña Carmen Polo de Franco (¿recordáis quién era?) con el nombre de Santa Catalina de Alejandría, copatrona de la ciudad. Y me imagino que nació ya con el nombre. Sin embargo el masculino, anterior al nuestro, se llamó Virgen del Carmen porque su primer director era muy devoto de Ella. Incluso había escrito un Devocionario de la Virgen que distribuía cada año entre los alumnos en la fiesta del libro.

Pero eso se había acabado. Al Instituto Nacional de Bachillerato mixto "Zaidín" número cinco le asignaría el nombre el claustro de profesores, pasado el rodaje de la puesta en marcha que, al menos al principio, no fue sencillo.

Se comenzó a hablar del asunto muy pronto y quedó claro que queríamos uno no relacionado con vírgenes, santos o santones, ni algo neutro lo que posiblemente habría complacido al director que compaginaba su cargo con el de concejal de UCD. Nos decantamos por alguna persona que hubiera luchado en su momento por la conquista de las libertades y así cristalizaron dos posibilidades: Aben Humeya y Mariana Pineda. Sería superfluo señalar que el formidable grupo de mujeres, el feminismo no se ha inventado hace dos días, junto con algunos hombres, pocos, se decantó por Mariana Pineda.

Así que llegó el día. Aquellas reuniones de claustro se parecían poco a las actuales: duraban un tiempo infinito, eran alegres, espontáneas, respetuosamente tumultuosas, el humo del tabaco se mascaba con los ojos... y así fue aquel. Al final parecía claro que Mariana Pineda iba a ganar la batalla. Fue entonces cuando el portavoz Aben Humeyista se tomó una divertida venganza, jugando con la buena fe y falta de experiencia del director. Pidió que se votara a mano alzada la candidatura de Aben Humeya. Se contaron solo los votos a favor. Después se votó la otra. Y naturalmente, las dos salieron elegidas: "vaya, dijo, hay que mandar las dos propuestas aceptadas a la Delegación y que ellos decidan." La votación siguiente, ya en serio, otorgó el nombre al instituto por una mayoría muy notable. Y fue un acierto.

Cuando yo estudiaba bachillerato en Granada, en el origen de los tiempos, y más tarde, todo el mundo se refería a la plaza de Mariana Pineda como plaza de la Mariana, sin apellido. En una ocasión, al ser preguntada, oí cómo una mujer ya mayor usaba el hipocorístico: "¡ah!, la plaza de la Marianica, vaya ud. por allí". Era nuestra Mariana, la de todos los granadinos. Y hoy, los antiguos alumnos, los profesores

siempre se refieren así al Instituto: yo estudié en el Mariana, yo fui profesor del Mariana. Nuestro Instituto. Nuestra Mariana.